

ENTREVISTA A HIROYUKI OKUMURA

¿Cómo se inició en la escultura?

Desde pequeño me gustaba hacer cosas como fabricar mis propios juguetes. Gracias a estas actividades me inicié en el camino del arte... Para mí la pintura no era el modo más fácil de expresarme, tal vez debido a esto me gustan los colores naturales de los materiales... Así que me decidí a estudiar escultura.

El hecho de haber vivido en dos ámbitos geográficos diferentes —Japón y México— y haber participado de algún modo en dos tradiciones culturales, ¿cree usted que ha tenido alguna incidencia en la escultura realizada en los últimos años?

En mi trabajo existe la influencia de las dos culturas. Se puede explicar de una manera simple: mi fuente de inspiración proviene de las formas culturales japonesas. Pero el modo en que me expreso en la escultura, es primordialmente mexicano.

Los materiales disponibles en México tal vez se sean distintos a los de Japón. La utilización de esa materia prima, ¿le ha permitido la ampliación de su trabajo, o no ha tenido ningún efecto sobre su proyecto escultórico?

El efecto ha sido grande. El mármol que se consigue en México posee diversas formas y tamaños y esto tiene un efecto sobre la obra que produzco. En Japón los materiales que podría adquirir serían otros quizá más limitados.

¿Cree que existe alguna relación entre su propio trabajo y el lenguaje elaborado por la escultura contemporánea? ¿En qué tradición incluiría su obra?

Me gusta que la expresión artística sea cada vez más diversa y sorpresiva dentro del desarrollo del arte. Sin embargo, quisiera que mi expresión escultórica fuera algo permanente y universal, sin época ni estilo preciso.

¿Cuál fue su relación con la escultura prehispánica?

Fundamentalmente espiritual. La necesidad profunda de los escultores prehispánicos de proyectar su realidad a través de imágenes, es sumamente simbólica, lo cual es también el origen de la escultura que desarrollo.

¿Cómo trabaja? ¿Por periodos, diariamente?

El trabajo mental es constante, sucede en todo momento; el trabajo físico va en flujos, como corrientes de agua.

¿Cuándo no trabaja qué hace? ¿Pasea, observa, se vincula con el paisaje?

Donde vivo —la región de Jalapa, Veracruz— es una zona muy verde, llena de paisajes cambiantes en los que nunca se ve lo mismo. En función del ánimo y la tranquilidad que tenga, se modifica mi modo de ver el paisaje. Mi expresión se alimenta de la vida cotidiana y de la convivencia con mi familia, que es muy importante para mí.

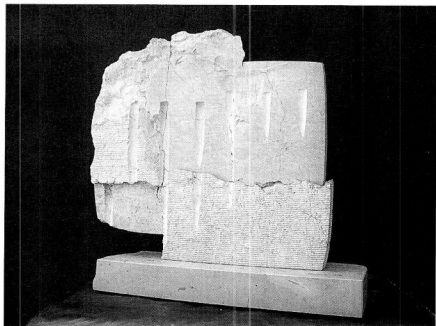
Cada obra nueva, ¿se inicia con un dibujo que luego traslada al material, o atiende a las sugerencias que provienen de la propia materia?

Trabajo directamente con el material, y sobre la marcha voy definiendo el camino de la escultura. No me gusta imponer mis

ideas con anterioridad al trabajo, siento que así los resultados son más sorprendidos y satisfactorios.

¿Qué significa para usted —hoy— ser un escultor, hacer una escultura?

Ser escultor para mí significa tener contacto con la naturaleza, poder escucharla, apreciarla y trabajar con ella. Cuando termino de trabajar puedo tener una emoción que me parece comparto con la escultura misma.



Mundo perdido, mármol, 98 x 107 x 26 cm, 2004